EL SEÑALADO

"Este es el que algún tiempo tomamos
a risa y fué objeto de nuestro escarnio..."
(Sab., 5, 3.)

SOLO entre el odio, entre la palpitante y masculina
hostilidad, él permanece, y son sus días
continuo sobresalto, huída y evangelio.

El Señalado está y no está con todos,
estudia, come, igual que los demás,
se fatiga y enferma. Pero luego
conoce y ve las cosas de forma diferente,
vela en las noches, acomete y ama.

Su corazón valiente no conoce derrota.

Él sabe, por ejemplo, que detrás de los ojos
queda un espacio negro, donde los sueños reinan,
o que el zángano muere, salvajemente herido
por las obreras, forma impura y bestial,
aunque no despreciable.

Son sus estudios:
la investigación del clavel, los poetas celestiales,
el oscuro murmullo de la ropa interior
y todas las facetas de la cultura griega.

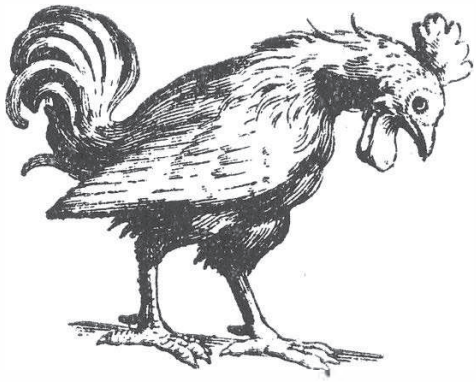
Frecuenta los lugares de erudición: reuniones,
bibliotecas, mingitorios. Su voz se escucha
en los parlamentos y en los templos,
en las tabernas y en los amueblados.

Su actuación, sus afanes, son variables. Se le ve, un día,
diciendo democracia, democracia,
libertad a las gentes, y otras veces,
salir de entre las turbas, agitando
la terrible bandera de pliegues carcamales,
al grito de unidad, familia, orden.

Pero sus ideales permanecen purísimos.

La vida es muy compleja, suceden muchas cosas,
y es mejor aguardar el momento oportuno.
Mientras tanto, aún se puede orinar la muralla
de siglos y costumbres, a la luz de la luna.

El Señalado sabe que el futuro es su imperio.



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO